

**VERSIÓN PARA DUEÑOS DE MASCOTAS**

Modificación del comportamiento en perros

Por **Gary M. Landsberg**, BSc, DVM, MRCVS, DACVB, DECAWBM, Clínica Veterinaria Especializada en Comportamiento del Norte de Toronto

Revisado en febrero de 2018 | Modificado en septiembre de 2024

Las técnicas más utilizadas para modificar la conducta canina incluyen la habituación, la extinción, la desensibilización, el contracondicionamiento, la sustitución de respuestas y el moldeamiento. Una técnica de modificación de conducta llamada inundación, que se describe a continuación, no se utiliza con frecuencia porque es más probable que empeore a los animales. Si bien se afirma que el castigo se usa con frecuencia con distintos grados de éxito, pocas personas lo hacen correctamente. Para que el castigo (como gritarle al perro) tenga éxito, debe ocurrir al inicio de la conducta, ser aplicado de forma constante y ser lo suficientemente fuerte como para detener el comportamiento indeseado. La mayoría de los castigos no se administran en el momento oportuno o no son del tipo adecuado para la situación. Tampoco se recomiendan las técnicas de adiestramiento de "dominancia" que animan a los dueños a afirmar su liderazgo mediante confrontaciones físicas. Múltiples estudios han demostrado que el adiestramiento basado en castigos o confrontaciones tiene más probabilidades de generar miedo, evasión y aumento de la agresividad. Los perros adiestrados con recompensas presentan menos problemas de comportamiento y son menos temerosos.

Técnicas de modificación de conducta

La mayoría de las técnicas de modificación de conducta son fáciles de aprender y pueden emplearse con éxito como técnicas preventivas. Sin embargo, requieren una inversión regular de tiempo y esfuerzo. A continuación, se presenta un breve repaso de los principios básicos de estas técnicas.

Pautas para seleccionar un adiestrador de perros

- Busque entrenadores que utilicen el refuerzo positivo para el buen comportamiento en lugar de castigos por el comportamiento inaceptable.
- Observa una clase de obediencia sin tu mascota. ¿Se lo están pasando bien tanto los perros como las personas? Habla con algunos de los participantes después de la clase. Si alguien no te permite asistir a una clase, no te inscribas.
- No permita que los entrenadores trabajen con su perro a menos que le digan de antemano exactamente lo que planean hacer.
- No tenga miedo de decirle a un entrenador que pare si él o ella hace algo (o le dice que haga algo) a su perro con lo que usted no se siente cómodo.
- Evite a los entrenadores que ofrecen garantías. Estos entrenadores ignoran o no comprenden las complejidades del comportamiento animal.
- Evite a los entrenadores que se oponen a usar comida como recompensa durante el entrenamiento. La comida es una de las mejores maneras de motivar a un perro.
- Evite a los entrenadores que insisten en usar una cadena de ahorque. Los collares de cabeza son alternativas compasivas a las cadenas de ahorque y los collares de presión.
- Si cree que su perro ha sido sometido a tratos crueles por parte de un entrenador, obtenga los nombres y números de teléfono de los testigos. Lleve a su perro al veterinario inmediatamente para un examen físico completo. Infórmele que los resultados del examen podrían usarse como prueba en un juicio para que su veterinario documente los procedimientos teniendo esto en cuenta.

La habituación es una forma simple de aprendizaje que no implica recompensas. Es simplemente la terminación o disminución de la respuesta a una situación, resultado de la exposición repetida o prolongada a dicha situación. Por ejemplo, los caballos ubicados en un pastizal junto a una carretera pueden al principio huir al pasar el tráfico, pero con el tiempo aprenden a ignorarlo. Un perro que se habitúa a un tipo de sonido no se habitúa automáticamente a otros sonidos como consecuencia de esta habituación. La habituación no es lo mismo que no responder a la estimulación como resultado de la fatiga, la adaptación sensorial o una lesión. Los efectos de la habituación suelen ser duraderos. Sin embargo, si un animal se expone repetidamente a un estímulo potencialmente dañino (como un depredador) sin sufrir daño, la habituación generalmente no se produce. Debido a esto, los científicos creen que las respuestas a estímulos peligrosos pueden tener una resistencia hereditaria a la habituación. Si la respuesta de miedo es demasiado intensa, el perro puede volverse más temeroso en lugar de adaptarse al estímulo.

La recuperación espontánea se asocia con la habituación. Si transcurre un largo período entre la experiencia de un evento al que se había habituado y su reexposición al mismo, el perro puede volver a reaccionar. Por ejemplo, un cachorro ladra para obtener una reacción. Cuanto más intenta el dueño calmarlo, más ladra. Continuará con este patrón porque está recibiendo la atención que buscaba. Incluso si la atención es negativa, algunos cachorros la encontrarán gratificante. El mejor método para desalentar el comportamiento es ignorarlo. Con el tiempo, el cachorro deja de ladrar si el dueño lo ignora constantemente. Sin embargo, el mal comportamiento regresa de vez en cuando. Esto se llama recuperación espontánea.

El condicionamiento se refiere a las asociaciones entre estímulos y comportamiento. Por ejemplo, un perro hambriento babea (el comportamiento) al ver comida (el estímulo). Después, cada vez que ve la comida, suena una campana (un segundo estímulo). Una vez que la comida y la campana se han emparejado varias veces, el perro babeará incluso si solo oye la campana. Esto se llama condicionamiento. La campana genera la misma respuesta que ver comida. Después de varias veces, el perro ha aprendido a asociar la campana con la comida. El condicionamiento puede ser positivo o negativo. Por ejemplo, el sonido de un timbre puede causar miedo o excitación en un perro, dependiendo de si le gustan o no las visitas.

El refuerzo es cualquier evento que aumenta las probabilidades de que un comportamiento se repita. Los refuerzos pueden ser positivos o negativos. Cuando se utiliza el refuerzo positivo (una recompensa) en el adiestramiento, existe una relación positiva entre el comportamiento y sus consecuencias. Cuanto más realiza la mascota un comportamiento, más refuerzo positivo recibe. Esto hace que ese comportamiento se incremente. Un refuerzo negativo (que muchas personas confunden erróneamente con un castigo) es algo desagradable que intensifica un comportamiento cuando se retira. Por ejemplo, que lo sujeten con fuerza puede ser desagradable para un cachorro que se retuerce. Pero la sujeción se libera solo cuando el cachorro se calma. Después de varias veces, la liberación aumentará la probabilidad de que el cachorro se relaje más rápido.

Los reforzadores de segundo orden son señales que se pueden usar a distancia para avisar al perro de que se acerca una recompensa. Los reforzadores de segundo orden más comunes son palabras como "buena chica", señales con la mano y clickers. Al combinarlos cuidadosamente con una recompensa principal (como comida o caricias), los reforzadores de segundo orden pueden provocar la misma respuesta que la recompensa. Por ejemplo, un clicker se puede asociar con una palmadita en la cabeza como recompensa por sentarse y quedarse quieto. Al asociar el clicker con una recompensa, se puede entrenar al perro para que se siente y se quede quieto desde una mayor distancia y, aun así, recompensar el comportamiento con el clicker. El adiestramiento positivo y **el adiestramiento con clicker** se han vuelto muy populares. Sin embargo, es posible realizar un excelente adiestramiento positivo sin usar reforzadores de segundo orden. El adiestramiento con clicker requiere práctica frecuente y una excelente sincronización. En algunas situaciones con problemas de

conducta, el uso incorrecto del clicker puede obstaculizar, en lugar de ayudar, un programa de modificación de conducta.

La extinción es una respuesta que cesa al retirarse una recompensa. Un ejemplo clásico de extinción es el de un perro que salta sobre las personas para llamar su atención. Si se acaricia al perro, el comportamiento continúa. Si se deja de acariciarlo, este dejará de saltar porque la recompensa ya no existe. Sin embargo, incluso acariciar ocasionalmente al perro en respuesta a su salto reforzará el patrón. Cuanto más valiosa sea la recompensa original, cuanto más tiempo haya estado presente y cuanto mayor sea la incertidumbre sobre si la recompensa se ha retirado realmente, mayor será la resistencia a la extinción. La resistencia a la extinción también puede ocurrir incluso sin refuerzo si la recompensa fue lo suficientemente buena y estaba estrechamente relacionada con el comportamiento.

Dado que suele existir una asociación entre la obtención de la recompensa y la intensidad del comportamiento, la intensidad o frecuencia del comportamiento que intenta eliminar suele aumentar al inicio de la extinción. En otras palabras, un comportamiento que intenta eliminar puede empeorar antes de mejorar. Es fundamental que no ceda. Ceder solo dificultará la extinción. El perro aprenderá que, aunque su umbral haya aumentado, puede superarlo esforzándose más.

El sobreaprendizaje es la repetición de una conducta ya aprendida. Se utiliza con frecuencia en el entrenamiento para eventos específicos y también puede ser útil para prevenir reacciones de miedo en perros. El sobreaprendizaje logra tres cosas: retrasa el olvido, aumenta la resistencia a la extinción y aumenta la probabilidad de que la conducta se convierta en una respuesta automática o instintiva en situaciones similares. Este aspecto puede ser extremadamente útil para enseñar a un perro a superar el miedo o la ansiedad.

El modelado es una técnica de aprendizaje eficaz para perros que no conocen la respuesta deseada por el entrenador. El modelado funciona mediante aproximaciones graduales y permite recompensar inicialmente al perro por cualquier comportamiento similar al deseado. Por ejemplo, al enseñar a un cachorro a sentarse, darle una golosina por agacharse aumentará la probabilidad de que repita la postura. Esta postura se recompensa solo cuando se vuelve más exagerada y, finalmente, cuando se convierte en un sentado completo.

PUNTO CLAVE

Evitar un comportamiento problemático es esencial hasta que pueda buscar ayuda profesional, especialmente en casos de agresión. Con tratamiento, es posible reducir el comportamiento agresivo, pero la evitación es clave para minimizar el peligro. Evitar no significa que la mascota tenga el control ni que usted esté cediendo ante el perro. Al contrario, puede ayudar a eliminar el comportamiento agresivo. Cada vez que un perro se vuelve agresivo, aprende que la agresión puede ayudarle a afrontar la situación, reforzando así el problema.

La desensibilización es una forma de enseñar gradualmente a un perro a tolerar una situación, exponiéndolo cuidadosamente a ella poco a poco. Si un cachorro se sobreexcita al oír el timbre, una grabación podría ayudar a detener el comportamiento indeseable. Si la grabación se reproduce a un volumen muy bajo al principio y luego se aumenta gradualmente mientras el cachorro se mantiene tranquilo, es posible que deje de reaccionar al timbre.

El contracondicionamiento es un método para reducir el comportamiento indeseado enseñándole al perro a reemplazarlo con otro comportamiento más favorable. En el ejemplo del timbre mencionado, el cachorro aprenderá más rápido si primero se le enseña a sentarse, quedarse quieto y luego relajarse a cambio de una golosina. El cachorro debe estar absolutamente tranquilo y en calma, y transmitir con sus ojos, postura corporal y expresiones faciales que haría cualquier cosa por su dueño. Una vez aprendido este comportamiento, se añade la desensibilización reproduciendo la grabación a un volumen que aumenta gradualmente. Si en algún momento el cachorro empieza a excitarse demasiado, se debe bajar el volumen de la grabación hasta que se relaje. Relajarse es la clave y el primer paso para cambiar el comportamiento. El contracondicionamiento y la desensibilización pueden requerir mucho tiempo y esfuerzo. Los ejercicios deben repetirse con frecuencia para que el comportamiento indeseado disminuya hasta que deje de ser un problema.

La inundación consiste en la exposición prolongada a un estímulo hasta que el perro finalmente deja de reaccionar. Este método es el opuesto al de la desensibilización. Es mucho más estresante que cualquier otra estrategia de tratamiento y, si no se utiliza correctamente, empeorará la situación. El problema más común es el aumento del miedo. Esta técnica debe ser utilizada únicamente por un profesional y solo como último recurso.

El castigo también se conoce como condicionamiento aversivo. Es cualquier evento desagradable que reduce la probabilidad de que un comportamiento se repita. El castigo puede ser positivo o negativo. El castigo positivo se refiere a aplicar algo desagradable para disminuir un comportamiento, mientras que el castigo negativo se refiere a eliminar algo positivo para disminuirlo. El castigo no es lo mismo que el refuerzo negativo (véase [Técnicas de Modificación de Conducta](#)). Para mayor eficacia, el castigo debe aplicarse lo antes posible (a

los pocos segundos del inicio del comportamiento) y debe ser consistente y apropiado. Los factores críticos del castigo incluyen el momento oportuno, la consistencia, la intensidad adecuada y la presencia de una recompensa una vez finalizado el comportamiento indeseable. Esta es la parte del tratamiento que se ignora con más frecuencia en personas cuyas mascotas tienen problemas de conducta. Los dueños suelen recurrir al castigo físico como primera opción, pero no necesariamente debe ser físico. Además, el castigo es tan difícil de aplicar correctamente como el contracondicionamiento y la desensibilización. El castigo nunca es una solución fácil y tiene una alta probabilidad de fracaso. También puede tener otras consecuencias negativas, como aumentar la probabilidad de miedo o agresión.

El **Principio de Premack** establece que los comportamientos más probables refuerzan los menos probables. Cuando el mal comportamiento aumenta la probabilidad de que un perro logre un objetivo, es más probable que se porte mal. Para prevenir el mal comportamiento, el dueño puede enseñarle al perro un comportamiento alternativo y positivo; por ejemplo, enseñarle a sentarse y quedarse quieto antes de dejarlo salir puede disuadirlo de escaparse.

La sustitución de respuestas implica reemplazar una respuesta indeseable por una deseada. Un ejemplo es enseñarle a un perro a tumbarse en lugar de saltar. Los dueños deben comenzar en un entorno tranquilo donde sea probable el éxito, y luego avanzar a lugares con más distracciones a medida que se aprende el comportamiento. Es posible que primero sea necesario desensibilizar a los perros a los estímulos para que la sustitución de respuestas tenga éxito.

Uso de medicamentos para tratar problemas de conducta

Su veterinario podría recetar medicamentos para tratar un problema de comportamiento de su mascota. El tratamiento farmacológico para casi cualquier cambio de comportamiento es más eficaz cuando se combina con la modificación del comportamiento.

En los últimos años, el uso de medicamentos para tratar diversos problemas de comportamiento en mascotas ha aumentado (véase la Tabla: [Medicamentos utilizados para tratar problemas de comportamiento en perros](#)). Sin embargo, existen varias desventajas potenciales en el uso de medicamentos para tratar estos problemas, y debe saber que no existe una solución mágica que resuelva el problema de forma fácil y rápida. Las limitaciones del uso de medicamentos incluyen la posibilidad de efectos adversos, el costo, la necesidad de un tratamiento prolongado antes de que el medicamento surta efecto, la información limitada sobre qué medicamento es más efectivo y la posibilidad de que el problema reaparezca una vez que se suspenda el medicamento.

MESA

Medicamentos utilizados para tratar problemas de comportamiento en perros

Droga	Usos	Comentarios
antidepresivos tricíclicos		
Amitriptilina	Ansiedad, trastornos compulsivos	Más barato que muchos otros medicamentos, pero puede tener más probabilidades de causar efectos adversos.
Clomipramina	Ansiedad, agresión, trastornos compulsivos	Aprobado por la FDA para su uso en la ansiedad por separación en perros.
Inhibidores selectivos de la recaptación de serotonina		
Fluoxetina	Ansiedad, agresión, trastornos compulsivos	Puede tardar de 3 a 4 semanas antes de que afecte el comportamiento; también está aprobado por la FDA para tratar la ansiedad por separación en perros.
Paroxetina	Ansiedad, agresión, trastornos compulsivos	
Sertralina	Ansiedad, agresión, trastornos compulsivos	
Azapironas		
Bupiriona	Ansiedad	
Benzodiazepinas		
Alprazolam	Fobia a las tormentas eléctricas, ansiedad	De acción más prolongada que otros fármacos de esta clase.
Diazepam	Ansiedad, fobia al ruido	Puede causar dependencia física.
Inhibidores de la monoaminoxidasa		

Droga	Usos	Comentarios
Selegilina	Aprobado por la FDA para su uso en disfunción cognitiva en perros.	No debe combinarse con inhibidores de la recaptación de serotonina o medicamentos tricíclicos debido a interacciones medicamentosas adversas.

Todos los medicamentos tienen el potencial de causar efectos secundarios. Afortunadamente, la mayoría de los medicamentos modernos contra la ansiedad y los antidepresivos utilizados en mascotas son bien tolerados. Los trastornos gastrointestinales (que provocan disminución del apetito, vómitos o diarrea) son los efectos secundarios más comunes observados. En algunas mascotas, puede ocurrir disminución de la actividad o letargo en la primera semana aproximadamente de tratamiento mientras el animal se adapta al medicamento. (Esta reacción generalmente desaparece por sí sola). Se han reportado efectos secundarios más graves, incluyendo inflamación del hígado potencialmente mortal, convulsiones u otros signos de toxicidad en casos raros. La mayoría de los medicamentos utilizados para problemas de comportamiento en mascotas fueron diseñados para su uso en personas. Pocos han sido aprobados directamente por la Administración de Alimentos y Medicamentos (FDA) para su uso en animales, aunque dicho uso no está prohibido. Esto significa que puede haber información limitada disponible sobre seguridad, toxicidad y eficacia en perros u otros animales.

Debido a que esta es un área relativamente nueva de la medicina veterinaria, en muchos casos no se ha demostrado su eficacia mediante investigación. Los veterinarios a menudo deben basarse en informes de casos, su propia experiencia clínica y presentaciones en reuniones para saber qué medicamentos y qué dosis recomendar. La respuesta de cada mascota a los medicamentos varía, al igual que la de las personas. Por lo tanto, siempre habrá un proceso de ensayo y error para determinar si un medicamento en particular ayudará a resolver un problema de comportamiento.

Si se utiliza la medicación sin modificación de la conducta ni cambios ambientales (e incluso cuando se utiliza con estas técnicas en algunos casos), el comportamiento indeseado puede reaparecer al suspender la medicación. Algunos problemas pueden requerir tratamiento durante un año o más. En la mayoría de los casos, la medicación se utiliza durante varios meses.

A pesar de estas limitaciones, la medicación tiene el potencial de ser muy útil para una amplia gama de problemas de comportamiento en mascotas, incluyendo problemas relacionados con el miedo, como la ansiedad por separación y las fobias a las tormentas, comportamientos

compulsivos como los granulomas por lamido y algunos tipos de agresión. Los medicamentos y algunos suplementos pueden ayudar a normalizar las emociones de su perro y mejorar su capacidad para entrenar a perros ansiosos, hiperactivos o temerosos. También pueden mejorar el bienestar de la mascota. Su veterinario puede hablar con usted sobre si la medicación podría ser adecuada para su perro.



© 2026 Merck & Co., Inc., Rahway, NJ, EE. UU. y sus filiales. Todos los derechos reservados.